

## ***1. Introducción***

Diversos ejemplos contemporáneos de usos de nuevas tecnologías (teléfonos móviles, Internet, correo electrónico, páginas web, blogs, etc.), ligados a movilizaciones políticas y sociales han supuesto un reto para la sociología de los movimientos sociales más ortodoxa. Las movilizaciones mediadas por dichos dispositivos tecnológicos permiten reconsiderar un fenómeno como el de la masa con frecuencia dejado de lado en la investigación de la acción colectiva. Las masas mediadas por las nuevas tecnologías de comunicación e información suponen, pues, no sólo un reto político sino también epistemológico, pues suscitan un renovado interés en torno a la masa como tema legítimo de estudio así como de los autores que se ocuparon de ella, entre otros Gabriel Tarde o Elias Canetti.

La heterogeneidad y multiplicidad de estas movilizaciones masivas con un fuerte componente tecnológico permiten, más allá de los prejuicios habituales en torno al concepto, reconsiderar la masa fuera del estigma de la homogeneidad y la irracionalidad. Estas masas constituidas por la articulación entre personas y dispositivos tecnológicos invitan a repensar y criticar los enfoques tradicionales a la hora de analizar los movimientos sociales, enfoques centrados la mayoría de las veces en las nociones de estrategia organizativa e identidad. Lo que a lo largo de este trabajo denominaremos *masas híbridas politizadas* constituyen ejemplos de movilizaciones o acciones colectivas que no generan ni identidades colectivas duraderas ni formas de organización estables.

Dichas movilizaciones también suscitan cuestiones acerca de lo que entendemos por participación política. Muchos de los que conforman dichas masas son jóvenes con escasa o nula experiencia en formas de movilización y afiliación política tradicionales. Según la tercera edición (2006-2007) de la Encuesta Social Europea (ESE)<sup>1</sup>, en España se da una situación que, en principio, podría resultar paradójica, pues el más alto porcentaje europeo de participación en manifestaciones convive con un alto grado de desafección por la política. Algunos analistas como Fernando Vallespín o Mariano Torcal, coordinador de dicha encuesta en España, han interpretado que la sociedad española no es participativa sino reactiva, como si la movilización no constituyera una forma de participación política. Cabe preguntarse en qué consiste entonces la participación, si la movilización no es una de sus formas. La paradoja deja de serlo si observamos el indicador mediante el cual se mide la participación política: el interés por la política o la capacidad para hacerse una opinión sobre temas políticos a través del seguimiento mediático de la actualidad política. Esta restrictiva dimensión de la participación política ha invisibilizado movilizaciones, como las que abordaremos en este trabajo, que no siguen las pautas convencionales. El reto para la sociología de los movimientos sociales es, pues, hacer frente a una nueva articulación de lo político en la cual la compatibilidad entre un alto grado de movilización y una fuerte desafección por la política convencional constituye una de las ideas-fuerza.

## ***2. Las masas mediatizadas como reto político: el uso de dispositivos tecnológicos en los movimientos sociales***

Desde la llamada Batalla de Seattle en 1999 hasta hoy, se han venido sucediendo en diferentes países movilizaciones mediadas por tecnologías de información y comunicación como los teléfonos móviles e Internet. En Seattle, que supuso tanto el bautismo mediático del movimiento global (della Porta, D., Andretta, M., Mosca, L., Reiter, H. 2006) como el de la utilización de móviles e Internet para organizar, llevar a cabo y narrar una movilización, los manifestantes que protestaban con ocasión de la reunión de la OMC utilizaron los móviles para coordinarse según una estrategia de enjambre (swarming). Allí nació también la red Indymedia, accesible desde cualquier lugar del planeta, que cuenta con un sistema de publicación abierta que permite a cualquier activista publicar imágenes, vídeo o texto.

Pero no es éste el único ejemplo. Ya antes de las protestas del 13 de marzo del 2004 en España, acontecimiento que supuso un hito en la toma de conciencia de la importancia de las nuevas tecnologías para la movilización social, los móviles e Internet habían sido cruciales en la campaña para forzar la dimisión del presidente Estrada en Filipinas en 2001 (Pertierra, 2002; Paragas, 2003; Rafael, 2003; Castells et al. 2006), o en la victoria del candidato a la presidencia en Corea Roh Moo-hyun en diciembre de 2002 (Shin Dong, 2003; Castells et al., 2006). Dichas tecnologías también fueron utilizadas en la llamada Revolución Naranja en Ucrania, y en las movilizaciones para velar por el correcto desarrollo del proceso electoral en Kenia, Nigeria o en las elecciones presidenciales de 2004 en Estados Unidos<sup>2</sup>.

Desde el punto de vista de la sociología de los movimientos sociales, las nuevas tecnologías de información y comunicación favorecen la política en red (Bennett 2003; Tilly, 2005; Castells et al., 2006; McDonald, 2002) y facilitan la participación política no convencional, especialmente en los momentos álgidos de un ciclo de protesta o cuando los medios tradicionales no recogen las opiniones y acciones de los activistas (Arquilla & Ronfeldt 2001; Alcalde y Sádaba, 2008). Estas tecnologías facilitan nuevas formas de intervención política (Lovink, 2002), de suerte que su uso estaría dando lugar a un nuevo repertorio de acción colectiva (Iglesias, 2005; Tilly, 2005; Castells et al.; 2006), es decir a nuevos tipos de acción colectiva y nuevas estrategias y formas de movilizarse.

Los cambios principales en los rasgos de los movimientos contemporáneos tecnológicamente mediados resultarían de estar constituidos por redes flexibles, donde la conexión y coordinación a través de móviles y ordenadores permiten prescindir de organizaciones locales, al tiempo que aumentan las ventajas estratégicas de organizaciones y grupos con escasos recursos (Tilly, 2005). Otro rasgo importante sería el debilitamiento de las lógicas de la identificación y la representación: nadie representa al movimiento, ni éste representa a sus participantes. La ausencia de un nosotros, de una identidad colectiva (McDonald, 2006, 2002), así como la reducción de la influencia de la ideología en la participación personal son algunos de sus rasgos.

Estos cambios en cuanto a la organización, la participación y la representación que revelan la descentralización, autonomía e imprevisibilidad de las acciones colectivas desarrolladas suscitan problemas de coordinación, control y responsabilidad (Tilly,

2005). Como muchos autores señalan, los teléfonos móviles y ordenadores conectados no generan acciones colectivas y movilizaciones por sí solos. Pero es necesario subrayar también que las tecnologías no son meros instrumentos (Latour, 2005: 63-86), son parte de una red, y esas redes sociales serían distintas y tendrían diferentes posibilidades y formas de acción sin su concurso. No tendrían el mismo grado de espontaneidad, la misma forma y descentralización. Ni la manera de convocar las acciones ni su *timing* serían los mismos, tampoco la posibilidad de movilizarse rápidamente como respuesta a una determinada situación, ni el tamaño de la movilización. Los participantes tampoco serían los mismos, por ejemplo en lo que atañe a la posibilidad de enrolar personas que no forman parte de redes politizadas, que no son activistas. Un caso paradigmático serían los casos en los que los movilizadores son niños y adolescentes, donde confluyen la inexperiencia en estas formas de participación política y la familiaridad con estas mediaciones tecnológicas en sus comunicaciones y prácticas cotidianas (Duch et al., 2005; Cunningham y Lavalette, 2004).

En cuanto a la relación de estas tecnologías con la esfera mediática habría que decir que es ambivalente, pues si bien en muchos casos encontramos una fuerte motivación para el uso de estas tecnologías en la indiferencia u hostilidad inicial de los medios de masas a los movimientos o a sus temáticas, una vez que las masas emergen, atraen con su carga de espectacularidad la atención de los medios de comunicación, que se convertirán en voceros no intencionados de su existencia y sus reivindicaciones.

Las nuevas tecnologías de información y comunicación posibilitarían asimismo la creación de micro espacios públicos, de secuencias de reciprocidad instantánea, de donde pueden surgir nuevas formas de acción colectiva imprevisibles, habida cuenta del carácter intermitente, fluido, de su participación (McDonald, 2002). Lo imprevisible concierne a una multiplicidad de aspectos: la ocurrencia misma de las movilizaciones, cuándo van a convocarse, el número de asistentes, si se formará masa o no, lo que sucederá durante la concentración, si volverán a presentarse los convocados en sucesivas movilizaciones, etc.

‘*Smart Mob*’ es el término acuñado por el ensayista Howard Rheingold (2004) ([www.smartmobs.com](http://www.smartmobs.com)) para describir estas acciones colectivas organizadas a través de móviles y de Internet. Se trata de acciones colectivas donde individuos, grupos, dispositivos móviles, y también ordenadores conectados vía internet, forman una *masa híbrida politizada* y difunden informaciones ausentes de los medios de comunicación de masas. Móviles y ordenadores interconectados gracias al correo electrónico, blogs o bitácoras, listas de correos, chats, mensajería instantánea o webs que constituyen redes sociales (facebook, myspace, flickr, youtube, twitter, etc.) donde usualmente se intercambian opiniones, cotilleos y experiencias personales, en forma de texto o imágenes, se convierten por un lado en medios de difusión y de convocatoria, en lugares de reunión, plazas públicas virtuales, y por otro en instrumentos para organizar acciones políticas.

Estos dispositivos participan también de los fenómenos de **periodismo ciudadano**<sup>3</sup> (Gillmor, 2004) y vigilancia desde abajo (*sousveillance*, Steve Mann, 2003, 2004), donde los que relatan una acción no son cámaras y observadores externos, sino quienes toman parte en ella. Algunas de estas aplicaciones como blogs (también fotoblogs, videoblogs), wikis o aquellas que permiten compartir y difundir fotos (flickr) y videos (youtube) reciben el calificativo de medios participativos, pues favorecen la

participación colectiva en la producción de cultura, vínculos, poder y riqueza (Rheingold, 2008). La presencia de dispositivos móviles de comunicación dotados además de cámaras permiten organizarse siguiendo tácticas de enjambre, que aumentan la eficacia de colectivos no muy numerosos, gracias a potenciar su movilidad, la autonomía y la coordinación y sincronización de sus actividades. Dichos dispositivos aportan además seguridad a los participantes, pues permiten reaccionar con rapidez, solicitar ayuda y grabar con el fin de sustentar con pruebas, posibles denuncias posteriores.

Podemos resumir los principales usos y presencia de estas tecnologías en la organización de acciones colectivas y en las prácticas de los movimientos sociales en seis puntos:

a-Las **convocatorias o llamadas a movilizarse**, para votar, para manifestarse, para obtener fondos, o para actuar violentamente en contra de ciertos grupos. Diversos ejemplos de movilizaciones políticas organizadas gracias al envío masivo de SMS se han producido en esta última década en distintos países y con diferente motivo, coincidiendo con la adopción masiva de los móviles en la mayoría de los países occidentales y del sudeste asiático, así como con la creciente adopción de dicha tecnología en países en vías de desarrollo. La mayoría de estas acciones han sido manifestaciones y protestas, como las del 13 de marzo en distintas ciudades españolas. La organización de acciones colectivas sirviéndose de móviles y del envío masivo de SMS no sólo atañe a pacíficas movilizaciones cívicas como lo pone de manifiesto las violentas protestas de musulmanes en Nigeria en noviembre 2002 en contra de la celebración del concurso de Miss Mundo, que se saldaron con varias decenas de muertos. Los SMS sirvieron para dar eco al artículo de prensa sobre el evento considerado blasfemo por muchos musulmanes, que se convirtió en el desencadenante de la violencia. Y también para propagar las llamadas al linchamiento.

b-Las comunicaciones necesarias para la **organización táctica** de una determinada acción. El ejemplo más conocido por su carácter inaugural es probablemente la movilización anti-globalización de 1999 en Seattle, donde las comunicaciones por móvil permitieron a los manifestantes burlar los sistemas centralizados de radio usados por la policía. Estas tácticas han pasado a formar parte del repertorio de acciones y modos de organización de acciones colectivas que se ha dado en llamar “modelo contracumbre” por el protagonismo que adquirieron en el ciclo de movilizaciones de protesta con ocasión de distintas cumbres de organizaciones internacionales (OMC, OCDE, Banco Mundial, FMI) que siguieron a Seattle (Washington, Bolonia, Praga en el 2000, Gotenburgo, Barcelona y Genova en 2001).

c-La **difusión de noticias, rumores, consignas electorales**. El sitio de red surcoreano OhMyNews.com o el estadounidense MoveOn.org, o en el caso español webs como Indymedia o Nodo50, son ejemplos de lo que el periodista del *San Jose Mercury-News* Dan Gillmor (2004) llama un emergente periodismo ciudadano o periodismo 3.0. Dichos sitios pretenden informar y también promover formas de activismo político. Ofrecen noticias y alertas continuamente actualizadas, proporcionadas por una combinación de ciudadanos-reporteros y de profesionales y son foros de discusión y de organización de campañas y movilizaciones. Las posibilidades de convergencia entre móviles y ordenadores que permiten el envío de mensajes escritos y de fotos a una web facilitan y diversifican la creación de contenido.

d-La **vigilancia ciudadana organizada colectivamente**. Por ejemplo ante la sospecha de fraude electoral, como ha sucedido en países como Kenia ya en el 2003, o en Sierra Leona en 2007, y como ocurrió en las últimas elecciones presidenciales americanas donde se organizó un similar sistema de vigilancia ciudadana, “People For the American Way Election Protection”<sup>4</sup>: voluntarios con móviles que accedían a una línea telefónica de asesoría legal, con el fin de identificar y ayudar a resolver los problemas surgidos durante los comicios.

e-La **apropiación y politización de las tecnologías** consistente en explicitar las lógicas que las acompañan, reflexionar sobre su relación con el cambio social, adaptarlas a los colectivos de activistas y diseñar nuevos dispositivos. Prácticas que reciben el nombre de tecnoactivismo o hacktivismo. Un ejemplo de esta articulación entre tecnología y activismo es el colectivo barcelonés Riereta (Callén, Doménech y Tirado en este mismo libro).

f-La **narración de la acción realizada a través de relatos e imágenes** que se elaboran, consultan y comparten en Internet. El uso de las TIC revela la importancia de la visibilidad y la narratividad compartida en la constitución de las experiencias personales y de las acciones colectivas, además de la constitución de un espacio público mediático internacional (McDonald, 2002, 2006). Además de los ejemplos del Movimiento Global o Anti-Globalización descritos por McDonald, encontramos otros ejemplos de estas prácticas en las recientes movilizaciones por el derecho a la vivienda. La plataforma V de Vivienda además de contar con una web propia (<http://vdevivienda.net/>) posee una cuenta en flickr donde pueden encontrarse fotos de todas las movilizaciones por el derecho a la vivienda que han contribuido a organizar y en las que han participado (<http://www.flickr.com/photos/vdemadrid/>). V de Vivienda Barcelona ha creado una cuenta en youtube donde pueden encontrarse videos sobre sus movilizaciones así como de sus apariciones en distintos programas de televisión (<http://youtube.com/profile?user=vdeviviendabcn>). En la misma web podemos encontrar videos de otras manifestaciones sobre el derecho a una vivienda digna filmados y descargados por distintos participantes en dichas movilizaciones, como los de (<http://youtube.com/profile?user=ultlulble>), en cuya cuenta los videos filmados con el móvil de las manifestaciones coexisten con otros grabados en conciertos o en noches de bromas y alcohol con los amigos.

### 3. **“Mobidas”: un reto teórico para la sociología de los movimientos sociales**

Además de las smart-mobs existe también otro tipo de masas mediatizadas, aunque mucho más desconcertante, que queremos convocar aquí. Nos referimos a las “mobidas” o *flash-mobs*. Según el *Oxford Dictionary*, que ha recogido el término recientemente, una flash-mob es “una reunión pública de extraños, organizada vía móviles e internet, que lleva a cabo un acto sin sentido, tras lo cual se dispersa de nuevo”. Son comunidades virtuales que se actualizan de forma esporádica para hacer cosas estrambóticas, vistas desde una perspectiva social convencional. Están por debajo del umbral mínimo de sentido: son acciones colectivas carentes, al contrario de las smart-mobs, de *sentido* político. A fuerza de repetirse, algunas de estas flash-mobs han adquirido cierto grado de institucionalización hasta el punto de que constituyen a veces

auténticos rituales urbanos. Las batallas de almohadas que se organizan en muchas ciudades son un claro ejemplo de lo que decimos.

El análisis comparativo de smart- y flash-mobs revela, en principio, más semejanzas que diferencias: tanto en el papel de los dispositivos tecnológicos, el modo de convocar, la intermitencia de su ocurrencia y de la participación de los que las integran, la manera de reivindicar y practicar una cierta ocupación del espacio urbano, la importancia de la presencia pública como motivación para la participación, el énfasis en el aquí y ahora, su carácter múltiple, azaroso e imprevisible, la incertidumbre de los convocantes acerca de cuánta gente asistirá y de cómo se desarrollará la acción, el carácter lúdico e interés estético, el énfasis en la socialidad, la importancia de las experiencias personales y las actividades corporales, la comunicación emocional y, por último, en la importancia de la reflexividad compartida y tecnológicamente mediada, esto es, la importancia de filmarse y de colgar en la red relatos en forma de texto e imágenes que serán comentados y debatidos en foros y blogs.

La única diferencia entre smart-mobs y flash-mobs sería la aparición en las convocatorias de las primeras de eslóganes o temáticas *consideradas* como políticas. La utilización del adjetivo *smart* (Rheingold, 2004) viene dado por esta intención de diferenciar concentraciones con una finalidad política de las otras, supuestamente más lúdicas. Pero siendo esta la única diferencia, es en ella donde los analistas ponen el acento, obviando sus semejanzas estructurales. La presencia o ausencia de *objetivos políticos* explícitos se vuelve así el rasgo más discriminante: mientras que las smart-mobs son *inteligentes*, las flash-mobs serían por oposición manifiestamente *idiotas*. Acciones tautológicas, autorreferenciales, puramente inmanentes, que no van más allá de un narcisismo de la masa en sí y por sí misma, de una ritualidad puramente formal, vacía de contenido, o que, puestos a especular, es sólo entendible desde una sociología del absurdo. Mientras que a las smart-mobs se les concede, en última instancia, la virtualidad de constituir una suerte de *experimento piloto* para manifestaciones políticas, las “mobidas” suponen un problema de *codificación* para las teorías que se ocupan de la acción colectiva.

Bill Wasik, el autor intelectual de la primera flash-mobs exitosa, que consistió básicamente en que un centenar de personas que decían tomar conjuntamente sus decisiones, se presentaban en unos grandes almacenes para comprar una “Alfombra del amor”, acude a argumentos refractarios a lo político para dar cuenta de las razones que le indujeron a convocarla. La gracia de estas protestas estriba, según Wasik, precisamente en que “no tienen política”<sup>5</sup>. Es, como “estar en una protesta, pero sin la política”<sup>6</sup>:

*“Mi impresión era que no se podía llevar a cabo flash-mobs que fueran políticas en un sentido significativo. Eran extremadamente efímeras. Para cuando comenzaban a irritar a la gente y la obligaban a enfrentarse a algo, simplemente se disipaban”.*

Si de hacer una tipología se tratara diríamos que movimientos sociales, smart-mobs y flash-mobs con tres tipos de movilización social que difieren entre ellas en forma y contenido. En cuanto a la forma, por su presencia regular o esporádica en la esfera pública y por la convencionalidad o anticonvencionalidad de sus repertorios de acción.

En cuanto al contenido, por su mayor o menor sentido político. En la siguiente tabla se resumen estas valencias:

	Repertorio de acción convencional	Sentido político
Movimiento social	sí	sí
Smart-mob	no	sí
Flash-mob	no	no

Ahora bien, si carecen de un trasunto político-reivindicativo, ¿cómo dar cuenta de las flash-mobs? ¿Se trata acaso de una mera *performance* artística, de una propuesta puramente dramaturgica, o estamos, más bien, ante una suerte de parodia social? Desde nuestro punto de vista, más que movilizaciones absurdas, las “mobidas” constituyen una *prueba de esfuerzo* de la que saldrá mal parada la sociología de los movimientos sociales *mainstream*, ya que ponen en evidencia uno de sus presupuestos tácitos: el carácter instrumental y subsidiario de *movimiento* que manejan.

Nos hemos referido ya a que el sentido de la conectividad social que movilizan las flash-mobs sólo empieza a atisbarse cuando tiene un fin. Pese a lo que tienen de común, smart-mobs y flash-mobs ven subrayada su diferencia con base en el sempiterno cálculo político de los medios y los fines: tienen sentido cuándo y porque persiguen un fin, cuando son algo más que el puro acontecimiento. Cuando trascienden. De ello se sigue que las “mobidas” sólo tienen sentido como “promesa política”, es decir, en tanto que garantizan *en el fondo*, pese a su aparente desafección política, la actualización de la potencia de la multitud (Hardt y Negri, 2000):

*“Las flashmobs albergan potencial para convertirse en vehículo de realización de proyectos políticos concretos. Aquí reside su auténtica promesa política: convertirse en sí mismas en proyecto político adueñándose de las dimensiones espaciales de la realidad a la que tan férreamente está unida la institución del imaginario, y sin la cual, probablemente, éste no puede hacer operativa su lógica”* (Dafermos, citado en Guerra, 2005:51).

La atribución a las flash-mobs de la condición de movimiento político *in nuce* o la más laxa de *multitud por venir* constituye, creemos, un claro intento de, desactivando sus potencialidades tanto empíricas como analíticas, disciplinar la masa clausurando el sentido de lo que hace; un disciplinamiento a un tiempo político y hermenéutico, pues el fenómeno sólo se vuelve entendible desde la óptica instrumental y finalista que la sociología de los movimientos sociales ortodoxa ha otorgado tradicionalmente a la movilización. Esta interpretación se apoya en lo que McDonald (2004) llama la *tesis fuerte de la continuidad*, según la cual la forma de relación entre los actores políticos y el Estado, que ha dado origen históricamente a los movimientos sociales, sigue siendo la lógica imperante en las movilizaciones, por más que en el nuevo marco global el Estado haya perdido capacidad de influencia política y potencia heurística.

Pues bien, la tesis fuerte de la continuidad está amparada en una doble asimetría que trataremos de desarrollar brevemente: de un lado, la *cooptación conceptual* de lo social

y lo identitario por cierta forma de entender la movilización política, y, de otro, el peso que se le otorga a la acción por sobre la comunicación.

Comencemos por la primera asimetría. Desde el punto de vista de los análisis sobre acción colectiva más al uso, la movilización tiene un carácter instrumental/finalista, pues centra su foco bien en la incidencia del movimiento sobre el sistema político institucional, bien en la consolidación de determinadas identidades colectivas con vocación de permanencia.

En general, las concepciones de acción social e identidad colectiva que imperan en los estudios de movimientos sociales derivan de la consideración del movimiento social como agente de una política *contenciosa* o confrontacional: “el elemento crucial de un movimiento social es su abierto desafío a las autoridades; es decir, el conjunto de campañas de acción constituidas en su interacción con las autoridades” (Kriesi, 1992: 152). En suma, lo que está en el centro del análisis contemporáneo del conflicto y el poder es la movilización de las identidades colectivas en relación al sistema político.

Esta asimetría es en buena parte consecuencia de la complejidad del propio objeto de estudio. Los movimientos sociales son una encrucijada teórica nada fácil de resolver entre lo social y lo político. Una encrucijada, además, que responde a la lógica de lo que Gregory Bateson (1993) denominaba un doble vínculo, es decir, una situación que plantea un dilema pragmático de imposible resolución, concretamente el de hacer compatibles efervescencia social e institucionalización política: si optan por la efervescencia típica de los momentos fundacionales y socialmente más creativos y no acometen la necesaria racionalización de su organización interna, sus demandas y las estrategias de abordaje del sistema político, los movimientos sociales se disipan por inanición, quedándose en *inútil acto constituyente*. Si, en cambio, optan por consolidarse organizativa y políticamente, se disipan por rutinización: mueren de éxito, siendo cooptados por el sistema de representación política.

La sociología ha tratado de superar este doble vínculo decantándose hacia la institucionalización. Así, en el *movimiento*, la socialidad y la identidad sólo devienen relevantes en la medida en que se hallan mediados por la política, esto es, cuando son traducibles al código del sistema político. Lo social/identitario carece de relevancia por sí mismo, bien al contrario, es un pertrecho para un viaje cuyo objetivo final es incidir en el sistema político. En este sentido, la identidad colectiva cumple el mismo papel que cualquier otro recurso organizativo. Estamos ante una concepción instrumental de la identidad. El individuo pasa a ser un agente al servicio del movimiento, la encarnación de una particular concepción “civil” de la identidad que es poco proclive a apreciar toda otra consideración sobre la naturaleza compleja de la experiencia subjetiva en los movimientos sociales contemporáneos (McDonald, 2004).

Como el de la identidad, también es instrumental el rol otorgado a las mediaciones tecnológicas empleadas en la movilización (móviles, Internet, TICs en general), que son consideradas como meros recursos para la obtención de fines políticos prefijados, impidiendo que sean elementos conformadores de la movilización. No se habla de los nuevos medios como algo constitutivo de la movilización. Las tecnologías no son agentes políticos de pleno derecho.

No es de sorprender, pues, que habida cuenta de esta lógica instrumental que atraviesa por igual el sentido de la movilización, la identidad colectiva y el papel atribuido a las tecnologías, las “mobidas” se definan en términos negativos o por privación de los rasgos que caracterizan una acción colectiva *comme il faut*. Las “mobidas” reciben la consideración de “flashes comunicativos” que en todo caso podrían cristalizar en identidades o recursos susceptibles de ser movilizados en “episodios de actividad política” (Alcalde y Sádaba, 2008) propiamente dichos.

Esta distinción entre los “flashes comunicativos” y los episodios de “actividad política” es el trasunto de la segunda asimetría a la que aludíamos más arriba, la prevalencia de la acción por sobre la comunicación. La separación de la comunicación y la acción como momentos de la movilización es el paso previo a que la primera pase a ser considerada como un medio para la segunda: la comunicación es siempre comunicación para la acción.

No es este el lugar para profundizar en las consecuencias teóricas que esta distinción acarrea. Pero sí es preciso señalar que frustra lo que de prometedor tienen conceptos como el de performatividad (Butler, 1997) o acción comunicativa (Habermas, 1992), que incluso en los debates teóricos más al uso han adquirido una relevancia que está fuera de toda duda, y que insisten en que comunicación y acción, más que dos fases de la movilización social, son mutuamente constitutivas. Si algo ponen en cuestión las flash-mobs es la relación entre comunicación (decir/hablar), identidad (ser) y acción (hacer)<sup>7</sup>. Pone en cuestión cierta interpretación *bipolar* de esta tríada que emplaza, por un lado, la comunicación y las cuestiones de sentido e identidad en un *mundo de vida* carente de enjundia política y, por otro, la acción y la movilización en un *sistema* político o una *estructura* de oportunidad política (Kriesi, 1992). Las formas de acción que encontramos en las flash-mobs no responden en exclusiva a una lógica instrumental o puramente racional/cognitiva, ni a una lógica expresiva o performativa. Adoptan más bien la forma de *encarnaciones* en las que lo social, lo identitario y lo político, de un lado, y la acción y la comunicación, de otro, son, respectivamente, campos y fases indistinguibles.

La sociología de los movimientos sociales sigue dependiendo en exceso de un paradigma moderno de la política anclado en lo que Habermas (1981) denomina el principio de publicidad o notoriedad pública: una “visibilidad” de los movimientos en la esfera pública cuyo objetivo es incidir más eficazmente en un sistema político basado en una política contenciosa o confrontacional. El problema a la hora de enfrentarnos a nuevos tipos de movilización no es, pues, la necesidad de adaptar el esquema habermasiano a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, pasando, como sugiere Rheingold<sup>8</sup>, del análisis de la prensa escrita al de los nuevos medios, sino que se trata de un problema de arquitectura profunda de lo político.

Probablemente, a lo que estamos asistiendo es a un cambio de paradigma en la movilización colectiva; al paso, como señala McDonald, de la solidaridad a la *fluididad*; de la movilización colectiva a la movilización de un colectivo (Latour, 2005) conformado por agentes humanos y no humanos; de una política de base fundamentalmente humanística, en la que resonaban, como en un dúo, las coartadas políticas del contrato y la emancipación, a otra política de consistencia fluida, en la que acciones, comunicaciones y flujos tecnológicos se articulan de formas novedosas y más complejas. Es preciso, pues, a la hora de analizar el movimiento, no dejarse arrastrar por

una suerte de miopía de lo visible (Melucci, 1994) que hace que la sociología de los movimientos sociales sólo haya reparado, un tanto tautológicamente, en los procesos y dispositivos de visibilización que ponen en marcha los propios movimientos sociales. Es precisa una ruptura epistemológica respecto del compromiso político o la *curiosidad* científica, en favor del análisis riguroso y desprejuiciado. Mejor nos irá en terreno tan pantanoso si aplicamos la siguiente máxima de Agamben: "Quando il movimento c'è, fare come se non ci fosse. Quando il movimento non c'è, fare come se ci fosse." (cuando esté el movimiento haz como si no estuviera. Cuando el movimiento no esté, haz como si estuviera)<sup>9</sup>. Estamos ante un *movimiento* que opera no tanto en el nivel fenomenológico (donde uno se sabe haciendo política), cuanto en un nivel sistémico (en el que no se sabe que se hace política).

#### **4. Masas híbridas politizadas: de la solidaridad a la fluidaridad**

*"The apparently reasonable division between material and social becomes just what is obfuscating any enquiry on how a collective action is possible. Provided of course that by collective we don't mean an action carried over by homogeneous social forces, but, on the contrary, an action that collects different types of forces woven together because they are different"* (La división entre material y social, razonable en apariencia, es precisamente lo que vuelve confusa cualquier investigación sobre cómo es posible una acción colectiva. Siempre que, por supuesto, no entendamos por colectiva una acción realizada por fuerzas sociales homogéneas, sino, por el contrario, una acción que reúne diferentes tipos de fuerzas entrelazadas porque son diferentes) (Latour, 2005: 74-5)

Para dar cuenta de este nuevo paradigma de la *fluidaridad* en la movilización colectiva, donde se articulan de manera fluida acciones, comunicaciones, tecnologías y afectos, conviene evitar dos errores frecuentes a la hora de tratar de las mediaciones tecnológicas: por un lado, el determinismo de un pretendido destino autónomo de la tecnología y por otro, la consideración de dichos dispositivos como meros instrumentos neutrales. No se trata tanto de relaciones de solidaridad entre agentes políticos mediadas tecnológicamente, sino de flujos de conexión entre artefactos y personas que conforman una agencia (*agency*) compartida. Por agencia compartida entendemos que tanto las personas como los artefactos son sujetos y objetos de la acción, actores o actantes, que unas y otros hacen y hacen hacer, que las acciones resultan tanto de las intenciones e intentos de las personas, como de lo que su entorno material, los objetos y tecnologías implicados en la acción, permiten o impiden realizar.

Los usos, prácticas y mediaciones tecnológicas, como los que vemos emerger en las movilizaciones contemporáneas, ponen de manifiesto que las acciones surgidas son una propiedad de entidades asociadas: el resultado del intercambio y la delegación de propiedades y competencias entre usuarios y dispositivos. El estudio de esta capacidad de acción compartida requiere dar cuenta de la coexistencia de redes, movilidades y múltiples flujos (Lasén, 2006; Urry, 2000). Las acciones se constituyen en prácticas situadas, en particulares espacios y tiempos que dicha articulación contribuye a producir, donde otros grupos, individuos y objetos están implicados. También en ese particular tipo de acción que es la acción colectiva, personas y dispositivos se articulan en una relación material y corpórea que mediatiza otras interacciones, formando ese colectivo que actúa y se moviliza. Con el fin de testar la hipótesis de la fluidaridad de

McDonald abordemos para concluir el estudio de caso, tal vez algo cacofónico, “móviles y movilización”.

En el caso de la mediación de los móviles, la agencia compartida se traduce en lo que hacemos hacer a los móviles, en lo que éstos nos hacen hacer y no nos dejan hacer, y en lo que somos capaces e incapaces de hacer juntos. Esta agencia compartida se revela en la delegación al objeto y a sus aspectos técnicos de ciertas funciones, tareas y toma de decisiones, y también en las destrezas, capacidades y habilidades generadas por el uso de dichos objetos: mensajes y llamadas breves, la posibilidad de comunicar en el mismo momento el estado de ánimo generado por una situación particular, micro-coordinación, breves intercambios para confirmar acuerdos, mayor facilidad para contactar y también para cortar la conexión, para filtrar llamadas y acortar conversaciones, para localizar a nuestros interlocutores y para hacer saber nuestra localización.

Los dispositivos tecnológicos citados son también, contrariamente a lo que sostendría una concepción antropocéntrica de la acción social, tecnologías generadoras de flujos afectivos, pues mediatizan y favorecen la comunicación, experiencia, expresión y exhibición pública de emociones y afectos. *Movimiento* es parte del sentido original de la palabra ‘emoción’ referida a agitación mental o sentimientos de agitación mental. Las emociones son los estados mentales llamados pasiones en el pasado. Un rasgo importante de la vieja categoría de pasiones es la idea de que algo actúa sobre los que las sienten, que son movidos por algo externo, sean otros seres, objetos, situaciones o eventos. Además, los cuerpos también son pasiones (Judith Butler, 2002), sitiados por la paradoja de la capacidad de acción y la coerción. Por pasión Butler entiende la experiencia de la coerción, de la limitación como dificultad y vitalidad. No sólo como límite, sino también como creación, generación y posibilidad. Las posibilidades de acción y las coerciones que proporcionan los objetos, como los dispositivos citados, también son una forma de animar a los cuerpos, de ponerlos en movimiento. También la categoría de afecto implica ser afectada por la acción y presencia de otros, seres o cosas. Hoy en día estos dispositivos actúan, afectan y mueven a aquellos que los usan.

La capacidad compartida de actuar y hacer entre personas y dispositivos genera sentimientos de dependencia y apego, esto es, el reconocimiento de que ciertas cosas no pueden hacerse, o al menos no de la misma manera, sin el artefacto. La admisión explícita de estos sentimientos revela la ausencia de preocupación sobre la cuestión de quién controla a quién, en descripciones de los usos y prácticas fuera de la lógica instrumental del control de la tecnología. La presencia misma de las personas, incluida su presencia pública, también está mediatizada por el móvil (Lasén, 2006) en ámbitos diversos que ya no son reconocibles desde la distinción público/privado/íntimo: en los espacios urbanos, en las mentes y corazones de amigos y enamorados, en los lugares donde están sus contactos, en todas las listas de contactos donde están inscritos sus números y en todos los lugares donde se encuentran los móviles que contienen su número. Estas características de los móviles aumentan el descentramiento y heteronomía de los sujetos.

El uso de los móviles para la organización de acciones colectivas forma parte de las comunicaciones extraordinarias, más allá de los flujos cotidianos más o menos institucionalizados. La particularidad de los días de marzo de 2004 tras el ataque a los trenes en Madrid, y la medida real de la capacidad de movilización y extraordinaria ductilidad de estas tecnologías, fue la confluencia de múltiples maneras de usar los

móviles: móviles usados por los heridos y supervivientes, líneas colapsadas, móviles sonando en las vías y en los vagones destrozados, móviles como detonadores en las bombas, SMS llamando a manifestarse en contra del gobierno, SMS llamado a manifestarse en apoyo del gobierno saliente, SMS llamando al boicoteo de la película de Almodóvar.

Los flujos afectivos no son sólo sentimientos privados, también son parte importante de la vida pública y de las acciones colectivas. Un ejemplo de esto son las masas rítmicas, descritas y analizadas en *Masa y Poder* por Elias Canetti (1983). Estas masas, como las de las flash-mobs, son efímeras, espontáneas y actúan en la efervescencia. Amorfas por oposición a las masas de individuos organizadas, jerarquizadas y afiliadas a un líder o a una institución, según un sistema de creencias que ordena el espacio y el tiempo. Las masas rítmicas se constituyen bajo la influencia de factores físicos, humanos y tecnológicos. Son por lo tanto sensibles al *kairos*, el tiempo de la oportunidad, sensibles a las variaciones del ambiente social, tecno-científico y natural, incluso meteorológico, que provocan el momento oportuno, también el de la oportunidad política. Los miembros de una masa en acción desean ser más y más numerosos, enrolar a otros semejantes, desconocidos con similares sentimientos, intereses, ideas... El descubrimiento de la capacidad de los móviles de ser no sólo un medio de comunicación entre dos individuos, sino de muchos a muchos, representa la traducción mediatizada de esa propiedad de las masas descritas por Canetti del deseo de aumentar la densidad, de incorporar otros ahora mismo –¡pásalo!- espontánea e inmediatamente, como la propagación viral e inmediata de los mensajes. Deseo verbalizado por una de las participantes en la movilización del 13 de marzo en Madrid: “... una sensación de euforia al ver que somos tantos, que somos incontables”.

Cuando forman parte de estos colectivos, los dispositivos tecnológicos extienden y afectan las potencialidades de las masas rítmicas más allá del aquí y ahora de la manifestación. Pero se trata de una continuidad intermitente. La incertidumbre afecta a las probabilidades de actualización de esas presencias virtuales, lo que acrecienta el carácter imprevisible, que no puramente espontáneo, de la acción colectiva. El móvil no sólo contiene la presencia ausente de los amigos, familiares, clientes y colegas, cuyos números están en la lista de contactos, sino también la de todos aquellos desconocidos que comparten ideas, intereses e indignación, y cuya presencia es susceptible de ser movilizadora como en el caso de las cadenas de SMS.

La fluidez facilitada por la capacidad de acción compartida con estas tecnologías que propician interacciones locales, como las conversaciones, gracias a dispositivos globales, como satélites, redes y puntos de transmisión, atañe también a su potencial para desdibujar distinciones entre ámbitos y categorías aparentemente bien diferenciados. Por un lado dicha articulación revela los límites de los códigos binarios para dar cuenta de la realidad, como las divisiones entre público y privado, laboral y doméstico, presencia y ausencia, conocidos y extraños, haciendo visibles los flujos que van de uno a otro polo; y por otro también contribuye a la producción de dichos flujos, a la transformación de la distancia y de la obligada sucesión temporal de ámbitos e interacciones en coexistencia. La *fluidaridad* contribuye a redefinir la esfera pública y los límites entre lo político y lo no político, a aumentar la fluidez entre dichas categorías hasta hacerlas inservibles. Los móviles vuelven visibles movibilidades y continuidades entre espacios y momentos, entre personas y objetos, entre lo virtual y sus actualizaciones, entre ausencia y presencia, ocultas por el uso de categorías dicotómicas

y por una visión compartimentada de la realidad social. Además de contribuir a desarrollar esta coexistencia y fluidez entre espacios, tiempos, relaciones y categorías, incrementan el número de flujos que se entrecruzan, obligando a una renegociación de límites entre ámbitos y códigos de conducta. Ayudan a considerar esos pares como polos de un mismo fenómeno que presenta distintas modulaciones empíricas, en lugar de oposiciones binarias. La colaboración ente personas y tecnologías descrita entraña, en suma, complejas articulaciones entre autonomía y heteronomía en las relaciones interpersonales, y también entre personas y máquinas.

## 5. Conclusión

Las masas mediatizadas invitan a un cambio de paradigma en los estudios de lo que ya sólo desde la pereza se puede seguir llamando movimiento social. Un cambio de paradigma que supera el principio humanista de publicidad o esfera pública (Habermas, 1981), para adentrarse en el más sutil y complejo terreno de la visibilidad. Para ello son necesarios, por un lado, nuevos conceptos y dispositivos de visualización y, por otro, una nueva sensibilidad en torno a lo político.

No podemos quedarnos anclados en el prejuicio y la ceguera de la demoscopia, incapaz de reconocer lo que de novedoso tienen las nuevas formas no convencionales de acción colectiva tecnológicamente mediada, ni mucho menos desviar estas formas de acción colectiva al cajón de sastre de la desafección política. Demasiado cómodo. Las nuevas tecnologías abren espacios (híbridos) de intervención política no clásica que la sociología de los movimientos sociales ortodoxa no ha sabido interpretar aún con perspicacia suficiente.

Pero las masas híbridas no han supuesto únicamente una *ampliación del campo de batalla* para la acción colectiva. Tampoco podemos quedarnos ahí. Demasiado simple. Sería desmerecer la complejidad del objeto de análisis. Las masas híbridas politizadas atentan contra las bases de lo político. Contra la textura misma de lo político. Abogan no ya por una pomposamente llamada política *con mayúsculas*, sino por la política menor, una política de los flujos, de las cosas pequeñas. En este sentido, Jacques Rancière ha hablado de la necesidad de redefinir lo político como “división de lo sensible”, como aquello que se refiere a lo que se ve y a lo que se puede decir, a quién tiene competencia para ver y calidad para decir.

Las flash-mobs constituyen, en suma, acontecimientos políticos (Badiou, 2007) de pleno derecho. Las flash-mobs son deudas de una nueva poética que germina con la (re)aparición de las masas en la historia. Ocurre con ellas lo mismo que ocurrió en la historia de la pintura con la aparición del impresionismo: si se está en disposición de apreciarla, a mayor borrosidad, más *movimiento*. Es esta una visibilidad que, revocando “las escalas de grandeza de la política de la representación”, prefiere observar lo que ocurre en “los cuerpos de las cosas, los hombres y las sociedades” (Rancière, 2005: 184).

Las masas híbridas son política *en proceso*. Rompen la dicotomía medios/fines. En ellas, el cómo es el qué. El medio, el mensaje. La cuestión no es tanto qué significan; es cómo funcionan. Las masas mediatizadas son flujos comunicativos. “No significan: son operacionales” (Lash, 2005: 357). Su objetivo, como gusta decir al cineasta Jean-Luc Godard, no es comunicar algo, sino comunicar con alguien. Para ellas la política estriba

en el hecho comunicativo mismo: la comunicación no es comunicación *para* la acción o la movilización políticas, es acción política en sí misma.

## Notas

<sup>1</sup> <http://www.upf.edu/dcpis/grcp/ess/>

<sup>2</sup> La visibilidad y publicidad de dichos usos tecnológicos ha generado toda una literatura sobre cómo servirse de ellos para las distintas tareas de ONG y movimientos como puede verse en numerosas webs destinadas a activistas (e.g. <http://mobileactive.org/>). Mobile Liberation Front “pretende libertar los móviles de la esclavitud impuesta por operadoras y tecnologías comerciales, y ponerlos a servicio del pirateo de la vida, del gozo y de la transformación social” <http://www.sindominio.net/universitatpirata/moodle/course/view.php?id=15;> ) y también de partidos políticos (guía del voluntario ciber-progresista en <http://www.lamiradapositiva.es/voluntaris-ciberprogresistas;> <http://www.voluntariospopulares.com/>).

<sup>3</sup> También llamado periodismo participativo o periodismo 3.0, se refiere a la labor de ciudadanos que sin ser periodistas profesionales realizan y hacen público en la Red, a través de texto e imágenes, crónicas, reportajes, comentarios relativos a eventos políticos, sociales, culturales, de los que ellos mismos son partícipes.

<sup>4</sup> <http://www.pfaw.org/pfaw/general/default.aspx?oid=2152>

<sup>5</sup> “My name is Bill...” Entrevista a Bill, disponible en [www.laweekly.com/04/37/features-bemis.php](http://www.laweekly.com/04/37/features-bemis.php) consultado el 3-12-07

<sup>6</sup> “Great event! No deeper sense, no protest, no politics!” extraído de [www.cheesebikini.com/mt/mt-comments.cgi?entry\\_id=293](http://www.cheesebikini.com/mt/mt-comments.cgi?entry_id=293), consultado el 3-12-07.

<sup>7</sup> Se da también el caso inverso en el “hacer” inocuo de la vieja militancia política, que queda como varado en el discurso. Milan Kundera recuerda en este sentido que durante su socialización política bajo el régimen comunista asistió una y otra vez a situaciones en las que para cerrar una discusión política se exclamaba con ardor guerrero “¡pasemos a la acción!” y se continuaba, en un bucle sin fin, discutiendo cómo hacerlo.

<sup>8</sup> <http://www.smartmobs.com/2007/11/05/hermas-blows-off-question-about-the-internet-and-the-public-sphere/>

<sup>9</sup> <http://www.generation-online.org/p/fpagamben3.htm>, consultado el 6-02-08

## Referencias

AGAMBEN, G.: *Medios sin fin. Notas sobre la política*, Pre-Textos, Valencia, 2001.

ALCALDE J., y SÁDABA, I.: "Nuovi media e azione collettiva nella Spagna contemporanea: gli eventi del marzo 2004", *Partecipazione e Conflitto*, (número especial 'Partecipare comunicando in una società mediatizzata'), Marzo, 2008.

ARQUILLA, J. y RONFELDT, D. (Eds.) *Networks and Netwars: the Future of Terror, Crime and Militancy*, RAND, Santa Monica, 2001.

ARRANZ HERNANDO, D.: “Democracia y nuevas tecnologías en el activismo por una vivienda digna”, III Congreso Online Observatorio para la CiberSociedad, Conocimiento Abierto. Sociedad Libre, 2006.  
<http://www.cibersociedad.net/congres2006/gts/comunicacio.php?id=1040&llengua=es>

- 
- BADIOU, A.: "La potencia de lo abierto: Universalismo, diferencia e igualdad" en *Archipiélago*, 73-74. pp. 21-34.
- BATESON, G.: "El nacimiento de una matriz o doble vínculo y epistemología", en *Más allá del doble vínculo. Comunicación y sistemas familiares. Teorías y técnicas empleadas con esquizofrénicos*. Terapia familiar, Barcelona, 1993. (pp. 53-7).
- BENNETT, L.: "Communicating global activism strengths and vulnerabilities of networked politics" en *Information, Communication & Society*, vol. 6, no. 2, pp. 143-168.
- BUTLER, J.: *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*, Paidós, Barcelona, 2002.
- *Excitable Speech. A politics of the performative*, Routledge, New York, 1997.
- CANETTI, E.: *Masa y poder*, Alianza, Madrid, 1983
- CASTELLS, M. et al.: *Comunicación móvil y sociedad: una perspectiva global*, Ariel-Fundación Telefónica, Barcelona, 2006.
- DELLA PORTA, D., ANDRETTA, M., MOSCA, L., y REITER, H.: *Globalization from below. Transnational activists and protest networks*. University of Minnesota Press, Minnesota, 2006.
- GUERRA, C.: "El año de la multitud" en AA.VV., *La insurrección invisible de un millón de mentes*, Sala Rekalde, Diputación de Vizcaya, Bilbao, 2005.
- GILLMOR, D.: *We the Media. Grassroots Journalism by the People, for the People*, O'Reilly Media, Sebastopol, CA, 2004 (Trad. Esp. *Nosotros el medio. Cómo las audiencias están modelando el futuro de las noticias y de la información*, <http://www.hypergene.net/wemedia/espanol.php>)
- HABERMAS, J.: *Teoría de la acción comunicativa* 2 vols, Taurus, Madrid, 1992.
- Historia y crítica de la opinión pública*, Gustavo Gili., Barcelona, 1981.
- HARDT, M. y NEGRI, A.: *Empire*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 2000.
- IGLESIAS TURRIÓN, P.: "Un nuevo poder en las calles. Repertorios de acción colectiva del Movimiento global en Europa. De Seattle a Madrid", *Política y Sociedad*, vol. 42, no2, pp. 63-93
- KRIESI, H.: "El contexto político de los nuevos movimientos sociales en Europa Occidental", en J. Benedicto y F. Reinares (eds.), *Las transformaciones de lo político*, Alianza, Madrid, 1992.
- LASH, S.: *Crítica de la información*, Amorrortu, Buenos Aires, 2005.
- LATOUR, B.: *Reassembling the social. An introduction to Actor-Network Theory*,

---

Oxford University Press, Oxford, 2005

LOVINK, G.: (2002) *Dark Fiber. Tracking Critical Internet Culture*, The MIT Press, Cambridge Mass., 2002.

MANN, S.: “Existential Technology. Wearable computing is not the real issue”, *Leonardo*, MIT Press, 36(1), pp.19-26,

[http://www.eyetap.org/papers/docs/id\\_leonardo\\_36\\_1\\_19\\_0/](http://www.eyetap.org/papers/docs/id_leonardo_36_1_19_0/)

- “Sousveillance. Inverse surveillance in Multimedia Imaging”

[http://www.eyetap.org/papers/docs/acmmm2004sousveillance\\_p620-mann/](http://www.eyetap.org/papers/docs/acmmm2004sousveillance_p620-mann/)

McDONALD, K.: *Global Movements. Action and Culture*, Blackwell, Oxford, 2006.

- “Oneself as Another: From Social Movement to Experience Movement”, *Current Sociology*, Vol. 52(4), pp. 575-593, 2004.

- “From Solidarity to Fluidarity: social movements beyond 'collective identity'—the case of globalization conflicts”, *Social Movement Studies*, Oct, Vol. 1,2, pp109-129, 2002; (traducción francesa Mac Donald K., (2003), "De la solidarité a la fluidarité", in M. Wieworka, *Un autre monde... Contestations, dérives et surprises dans l'antimondialisation*, Paris: Balland, pp-77-92.)

MELUCCI, A.: “¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?” en E. Laraña y J. Gusfield (eds.), *Los nuevos Movimientos Sociales*, CIS Academia, Madrid, 1994.

PARAGAS, F.: “Dramatextism. Mobile Telephony and People Power in the Philippines” en Nyiri K. (ed.) *MobileDemocracy. Essays on Society, Self and Politics*, Passagen Verlag, Vienna, 2003, pp. 259-283.

PERTIERRA, R. et al.: *Txt-ing Selves: Cellphones and Philippine Modernity*, De La Salle University Press, Manila, 2002.

RAFAEL, V.: «The cell phone and the crowd: Messianic politics in the contemporary Philippines», *Popular Culture*, 15(3): 399-425.

RANCIÈRE, J.: *La división de lo sensible. Estética y política*, Salamanca: Consorcio de Salamanca, Salamanca, 2002.

- *La fábula cinematográfica. Reflexiones sobre la ficción en el cine*, Paidós, Madrid, 2005.

RHEINGOLD, H.: *Multitudes Inteligentes. La próxima revolución social*, Gedisa, Barcelona, 2004.

- “Using Participatory Media and Public Voice to Encourage Civic Engagement”, Bennett, W. L. (ed) *Civic Life Online: Learning How Digital Media Can Engage Youth*,

---

The John D. and Catherine T. MacArthur Foundation Series on Digital Media and Learning. The MIT Press, Cambridge, Mass., 2008, 97–118.

SAMPEDRO, V. (ed.), *13-M. Multitudes on-line*, Catarata, Madrid, 2005.

SHIN DONG KIM: “The Shaping of New Politics in the Era of Mobile and Cyber Communication. The Internet, Mobile Phone and Political Participation in Korea” en Nyíri K. (ed.) *MobileDemocracy. Essays on Society, Self and Politics*, Passagen Verlag, Vienna, 2003, pp 317-325.

SLOTERDIJK, P.: *Esferas III. Espumas*, Siruela, Madrid, 2004.

TARDE, G.: *La opinión y la multitud*, Madrid, Taurus, 1986

TILLY, Ch.: “Los movimientos sociales entran en el siglo veintiuno”, *Política y Sociedad*, vol. 42, num. 2: 11-35.